

Sr Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Académico Juan A Mazzei  
Sres Académicos  
Autoridades de la Prensa Médica Argentina, Dr Ariel López  
Autoridades Universitarias,  
Colegas,  
Señoras y Señores

Mis primeras palabras están dedicadas a rendir un merecido homenaje al Dr. Pablo López, figura muy importante para la institución de este premio, su labor entusiasta ha puesto de manifiesto su genuino interés por la educación y formación de los médicos.; nos ha dejado un legado de enorme significado.

Mi agradecimiento a los miembros de la Academia de Medicina por la distinción con la que me han honrado, también a la Dra. María del Carmen Lucioni por sus generosas palabras.

Confieso que siento una gran emoción al observar en esta sala tantas caras amigas, este premio se otorga a la trayectoria, y afortunadamente este recorrido no lo hice sola. Tuve el incondicional apoyo de mi familia, sumé amigos, conocí prestigiosos colegas, aprendí de mis pacientes, crecí gracias al intercambio con los estudiantes. En nombre de todos ellos recibo esta distinción, porque el éxito se logra en conjunto.

Al recibirlo, deseo reflexionar con ustedes sobre el sentido que para mí tiene este reconocimiento. Educar es un compromiso compartido; es la forma más democrática para promover el desarrollo humano, marca el destino de una sociedad, un destino de trascendencia. En este sentido, la enseñanza de la medicina, constituye el instrumento más valioso para garantizar ese progreso, por eso la Universidad debe brindarle a la sociedad el ámbito para la construcción de ese destino de libertad, donde la salud y la educación sean respetados como derechos inalienables. Es por esto que en estos minutos les contaré sobre mis maestros, quienes hicieron para que hoy yo esté aquí.

Al repasar parte de nuestra historia se impone mirar el principio, encuentro a mis padres , de ellos recibí la primera enseñanza, ser una persona de bien y de servicio, con valores como la honestidad y generosidad, aprendí de su ejemplo, fueron mis primeros maestros de la vida.

En la Facultad de Medicina del Salvador inicié la formación académica, en esta comunidad universitaria encontré grandes maestros que nos transmitieron los valores inspirados en la doctrina ignaciana como la virtud y la verdad.

Con mis compañeros, amigos de la vida, aprendimos que el médico debe tener la capacidad de integrar la ciencia con la ética, pues el acto médico en esencia se trata de “inspirar esperanza” .

El reconocimiento a mi primer Maestro, el Dr. Eduardo Albanese, persona de excelencia, ejemplo de humildad y calidad docente.

Fue en el querido Hospital de Clínicas donde alcancé la experiencia médica y definí mi vocación

por el trasplante de órganos. Fueron tiempos de intenso trabajo y gran actividad científica, recuerdo con afecto al Dr. Rodolfo Giniger, mi segundo Maestro, de quien obtuve las bases para mi formación en la especialidad.

Formé parte de esa generación médica que impulsó el trasplante en el país, es justo reconocer su labor y compartir con ellos esta distinción me refiero a los doctores Eduardo de Santibañez, Domingo Casadei, Oscar Inventarza, Rubén Schiavelli, Roberto Cambariere, Pablo Argibay, Roberto Favalaro, Félix Cantarovich para mencionar sólo algunos de los protagonistas de esta gran historia que comenzó en 1957 con el profesor Dr. Alfredo Lanari.

Acompañé con entusiasmo el desarrollo del programa de trasplante renal pediátrico en el Hospital Garrahan, mi reconocimiento a dos grandes pediatras, Amalia Turconi y Norma Delgado.

Tuve el honor de dirigir la Institución más importante dedicada al trasplante, el INCUCAI; gracias a la guía y la inspiración que recibí de otro gran maestro, el Dr. Jorge Lemus, mi mentor. Su incondicional apoyo permitió generar la transformación del modelo de procuración de órganos en el país.

Experimenté en esta etapa, la dimensión humana del trasplante, que conjuga “ciencia con solidaridad”. Créame, resulta pequeño el acto médico, comparándolo con la grandeza de la donación.

Mi compromiso con la búsqueda de una verdadera transformación, me llevó a utilizar la docencia como instrumento de cambio. Junto al Dr. Estraviz organizamos la primera cátedra de trasplante en la carrera de medicina en USAL. Años más tarde, desarrollé la primera residencia en procuración y trasplante en la ciudad de BA. El principal objetivo fue educar y concientizar con el fin de lograr un nuevo paradigma en la procuración de órganos. Fue sencilla la tarea, al compartirla con excelentes profesionales: Alberto Domenech y Luis Trunzo, Patricia Penone, Ariel Antik y Sabrina Fioretti, quienes seguramente continuarán este camino de permanentes desafíos para beneficio de los pacientes.

Agradezco al decano de la Facultad de Medicina, Dr. Daniel Martínez, quien me honró al invitarme a formar parte de su equipo académico desde donde continúo trabajando en el desarrollo de la formación de posgrado. Resulta estimulante en el retorno a la Facultad, advertir que aquellos valores, especialmente los que atañen al cuidado de la dignidad de las personas en la práctica médica, se mantienen inalterables.

Comencé reflexionando sobre el sentido de este premio y la importancia de la universidad, en la formación del recurso humano, muy especialmente en estos tiempos donde el acelerado desarrollo tecnológico nos enfrenta a nuevos escenarios y la creciente desigualdad de la sociedad nos recuerda que la meta.

“Salud para todos en el año 2000” aún continúa pendiente. El tiempo para construir los cambios es hoy, la ética en el proceso educativo tiene que lograr una medicina más humanizante. y la

universidad debe ser la protagonista de este cambio, para que nuevas generaciones formen parte de una humanidad más justa, combinando mejor igualdad, libertad y fraternidad.

Recibo este premio con humildad, con él abrazo a todos los que me ayudaron para alcanzarlo.

Permítanme compartirlo con mis dos amores: Jorge mi síntesis ,parafraseando a un poeta diría” cuando hablo de mí, estoy nombrándolo”, y Cami, la luz de mi vida, cada día me regala su dulce sonrisa , me recuerda que un futuro mejor es posible y necesario.

Muchas gracias